

FRENTE POPULAR Y GUERRA CIVIL EN ÁVILA (febrero-octubre de 1936)

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan

Es Ávila una provincia de netas ideas conservadoras, lo cual se manifiesta en las elecciones del 16 de febrero de 1936, donde las derechas vencieron cumplidamente con 12.014 votos contra los 9.070 de sus oponentes en la capital, mientras que en la provincia los resultados fueron de 183.652 y 160.553, respectivamente¹.

Como en el resto del país, nadie queda satisfecho de los resultados, lo cual se patentiza desde el primer momento en que un clima de desaforada violencia se extiende por doquier, aunque no es Ávila una de las provincias más conflictivas².

Nada se sabe apenas, debido a la férrea censura de prensa, de lo que pudo acontecer en el mes de febrero, siendo la primera noticia conocida que en Peguerinos los frentepopulistas asaltan el Ayuntamiento para expulsar a los concejales, mas no es éste el único municipio con problemas, ya que en el de Casas del Puerto de Villatoro en plena calle es asesinado el secretario y en Poyales del Hoyo se intenta perpetrar lo mismo con los guardias municipales, en un clima de violencia social que envenena las otrora tranquilas localidades. También se sabe que la iglesia de Pascual es incendiada.

La capital no es ajena a estas convulsiones y un miembro de Falange Española resulta gravemente herido, no tardando mucho en seguirle uno de sus camaradas.

¹ F. ARRAFAL LÓPEZ: "Aproximación a las elecciones de la Segunda República en Avila", Cuadernos Abulenses, 26, 1997. Cfr. Diario de Avila (18-02-1936)

² J. BLÁZQUEZ MIGUEL: "Conflictividad en la España del Frente Popular (febrero-julio de 1936)", Historia 16, 328, 2003, pp. 76-95

Desde el mismo momento de su triunfo electoral es frecuente el que grupos de frontepopulistas formen piquetes dedicados a cachear por las calles a los transeúntes, exigiéndoles la documentación, sin derecho alguno, obviamente. En Ávila un par de conocidos derechistas son apaleados por negarse a doblegarse a estas ilegales imposiciones, al igual que lo son unos jóvenes de Acción Popular en Arenas de San Pedro, dándose la paradoja de que son seguidamente encarcelados, acusados de alterar el orden público porque se han negado a someterse. La contrapartida se produce en Hoyo de Pinares, cuando se celebra una manifestación izquierdista y en los subsiguientes alborotos uno de los manifestantes es asesinado, sucediendo lo mismo en Casavieja³.

Siguiendo la pauta de otras provincias, aunque en ésta no son tan frecuentes, comienzan las invasiones de fincas, siendo curiosa por su originalidad la de El Tiemblo, protagonizada por mujeres⁴.

Aunque en Ávila la persecución contra la Iglesia no es en modo alguno comparable con la de otras provincias⁵, sin embargo tampoco está exenta de problemas y una grotesca manifestación se organiza en Arévalo con la exigencia de que sea construido un urinario frente a la entrada principal de la iglesia de Santo Domingo. De mayor envergadura es el incendio de la iglesia de Santo Tomás, en la capital, que nunca quedó claro si fue intencionado⁶.

Ya entrado el mes de abril las invasiones de fincas comienzan a tomar carta de naturaleza, debiendo emplearse a fondo la Guardia Civil en más ocasiones de las deseadas⁷.

Pero es la sangre que corre por las calles lo más grave, siendo frecuentes las reyertas que por motivos políticos, en un ambiente tenso, envenenado, se suceden por doquier; de nuevo en Casavieja una persona resulta muerta y otra en la capital, donde no faltan las alteraciones, en ocasiones provocadas por las mismas autoridades, unas veces por acción; otras, por omisión, y en un momento dado, 400 obreros en paro, en su de-

³ La Independencia (25-02 y 24-03-1936); El Adelanto (5-03-1936); La Rioja (7-03-1936); La Almudaina (22-02-1936); La Prensa (17-04-1936); La Cruz (5-03-1936); El Noticiero (24, 25 y 26-04-1936); Las Provincias (20-03-1936); M. RAMOS GONZÁLEZ OVIEDO: *La violencia en Falange Española*. Madrid, 1993, p. 135

⁴ La Gaceta del Norte (10-03-1936); La Vanguardia (20-03-1936).

⁵ En efecto, durante este periodo en España fueron incendiados 220 templos y asaltados 221, como mínimo, siendo la provincia más violenta Alicante, con 27 y 8 respectivamente. J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia Militar de la Guerra Civil española*. v. Madrid, 2003. I, p. 19

⁶ La Rioja (19-03-1936); Heraldo de Zamora (6-03-1936).

⁷ Diario de Ávila (20-04-1936); El Adelanto (7-04-1936)

sesperación, se apoderan por las bravas de las herramientas municipales y comienzan a levantar el pavimento de las calles y así poder trabajar y cobrar un mínimo salario, debiendo intervenir expeditivamente la Guardia Civil, mientras el alcalde centra su atención en motivos tan pueriles como ordenar que se interprete La Internacional en un concierto⁸, ofendiendo gratuitamente la sensibilidad de gran parte del público asistente.

Las detenciones de fascistas son una constante durante todo el mes de mayo y negros nubarrones se ciernen sobre la Iglesia, como de nuevo en Arévalo, cuyo templo de San Nicolás es invadido con la intención de incautarlo y dedicarlo a Casa del Pueblo, siendo expulsados los asaltantes por la fuerza pública⁹.

La gran problemática del país, nunca solucionada, la reforma agraria, se evidencia en huelgas campesinas que hasta el momento, al contrario que en la mayoría de las provincias, no habían sido fuente de problemas en Ávila, pero en mayo comienzan con fuerza en diversas localidades: Sinlabajos, Zapardiel, Moraleja de Matacabras, Fontiveros, Ávila y, especialmente, Narrillos del Álamo, de gran virulencia y que dura más de un mes¹⁰, y junto a ellas proliferan las invasiones de fincas que en algunas municipios como Ramacastañas, Villanueva del Campillo, Santa Cruz del Valle, Arenas de San Pedro, etc., son tumultuarias, con su secuela de heridos¹¹.

Los ánimos siguen caldeándose a medida que se acerca el verano y en Madrigal de las Altas Torres se declara la huelga general, mas no para aquí la conflictividad, pues no considerando suficiente dicha huelga, de inmediato se declaran, por su cuenta, la de campesinos por un lado y de obreros, por otro y a partir de este momento un rosario de huelgas campesinas se extiende por toda la provincia, algunas de extrema violencia¹².

Alteraciones políticas se suceden intermitentemente, como la que provoca el incendio del domicilio del presidente de la comisión gestora del Ayuntamiento de Navarredonda, con la evidente intención de quemarle

⁸ Diario de Ávila (11-04-1936); El Pensamiento Navarro (17-04-1936); La Voz de Galicia (28-04-1936); El Faro de Vigo (14-04-1936); La Independencia (17-04-1936),

⁹ Diario de Ávila (30-05-1936); ABC (31-05-1936).

¹⁰ La Vanguardia (24-05-1936); ABC (26-05-1936); Diario de Ávila (7, 16 y 28-05-1936); El Liberal (24-05-1936); Política (30-05-1936); La Unión (Sevilla) (9 y 24-05-1936); Mundo Obrero (29-05-1936)

¹¹ La Unión Mercantil (25-05-1936); La Vanguardia (24 y 28-05-1936); El Noroeste (13-05-1936).

¹² Progreso (10 y 24-06-1936); La Voz de Galicia (23-06-1936); Diario de Ávila (5, 6, 16 y 23-06-1936); Política (19-06-1936); El Liberal (24-06-1936); La Prensa (Santa Cruz de Tenerife) (10-06-1936).

dentro, teniendo que intervenir la Guardia Civil con su secuela de heridos de mayor o menor gravedad para evitar un drama mucho mayor¹³.

Y es que se ha llegado a una situación caótica, de locura colectiva, tanto de las masas populares como de las clases dirigentes, de ambos bandos, que está conduciendo a España al desastre. Y quien mejor ve esta pavorosa situación es un socialista, D. Indalecio Prieto Tuero, quien no tiene empacho en hacerla patente públicamente en un famoso discurso: *"España atraviesa en estos instantes dificultades enormes, de las mayores que se la han presentado a lo largo de su vida... No hay hipérbole en afirmar que los españoles de hoy no hemos sido testigos jamás ¡jamás! de un panorama tan trágico, de un desquiciamiento como el que España ofrece en estos instantes. La convulsión de una revolución, con un resultado u otro, la puede soportar un país. Lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin una finalidad revolucionaria, inmediata; lo que no puede soportar una nación es el desgaste de su poder público y de su propia vitalidad económica manteniendo el desasosiego, la zozobra y la intranquilidad..."*¹⁴.

Ya a las puertas de la tragedia los sindicatos de resineros hacen oír su voz y prácticamente todos sus afiliados acuden a las huelgas convocadas en todas las localidades serranas, huelgas que son de inmediato acompañadas por las de campesinos, no habiendo apenas un pueblo en toda la provincia que no quede paralizado, viéndose desbordada la Guardia Civil ante la magnitud de los conflictos y teniendo que acudir en su apoyo, en numerosas ocasiones, los guardias de Asalto¹⁵.

En estos momentos de confusionismo violento, en vísperas del estallido de la guerra, en la provincia de Ávila se han producido, como mínimo: 5 muertos; 12 heridos; 48 huelgas, 2 ataques a la Iglesia; 20 ataques a la propiedad y 6 alteraciones varias.

Y ésta es la situación cuando el Ejército se subleva en África la tarde del 17 de julio.

¹³ Progreso (20-06-1936); El Faro de Vigo (20-06-1936).

¹⁴ Citado por R. A. H. ROBINSON: *Los orígenes de la España de Franco*. Barcelona, etc., 1974, p. 445

¹⁵ La Vanguardia (7, 9, 11 y 16-07-1936); El Eco de Santiago (10-07-1936); El Adelanto (9-07-1936); El Noroeste (8-07-1936); La Unión (9-07-1936); El Sol (8-07-1936); El Liberal (7 y 9-07-1936); El Pueblo Gallego (7-07-1936); Política (1, 5, 12 y 18-07-1936).

EL ALZAMIENTO

Entre los organizadores de la conspiración nadie ha concedido la mínima importancia a Ávila, por su escasa guarnición. En efecto, ésta se reduce a las siguientes fuerzas:

Caja de Recluta nº 47: teniente coronel D. Isidro Cerdeño Gurich.

Colegio Preparatorio Militar: coronel D. Manuel González Pérez Villamil.

Guardia Civil: teniente coronel D. Romualdo Almoguera Martínez.

Los militares son unos 50, por lo que carecen de peso específico alguno. De todas formas, los conspiradores opinan, con razón, que triunfante la sublevación en Valladolid, Ávila seguirá sin vacilación sus pasos. Así, pues, pocos días antes del Alzamiento aparece por la ciudad, procedente de Valladolid, el comandante D. Gabriel Moyano Balbuena y pone al corriente de los planes al teniente coronel Cerdeño Gurich y al comandante D. Francisco Rodríguez Urbano, quienes, a su vez, hacen partícipes de los mismos al resto de sus compañeros, encontrando una total unanimidad en seguirlos¹⁶. No obstante, no parece estar al corriente el coronel González Pérez Villamil, que se encuentra de vacaciones, mas su sustituto, el comandante D. Vicente Costell Lozano, tan pronto los conoce no duda en adherirse a ellos.

El problema, que puede resultar gravísimo para los conjurados, es la postura que pueda adoptar el teniente coronel de la Guardia Civil Almoguera Martínez, recién incorporado y del que nadie sabe a ciencia cierta cuáles son sus ideas políticas, y dado que las únicas verdaderas fuerzas de la ciudad son las de la Benemérita, su decisión es fundamental, pero hasta el momento cuantas insinuaciones le han sido hechas no han obtenido resultados concretos. No obstante, prácticamente todos sus hombres están dispuestos, en el momento preciso, a salir a la calle, destacando por su decisión el teniente D. Florentino Chicote Chamón, uno de los jefes locales de Falange.

La misma noche del 17 de julio comienzan a circular rumores de que algo grave ha sucedido en Marruecos, pero la ciudad permanece en calma tras sus medievales murallas. Al día siguiente, el capitán de la Guardia Civil D. Julio Pérez Pérez se traslada a Madrid para recabar las novedades de última hora, regresando ya avanzada la noche y entrevistándose con el

¹⁶ Historia de la Cruzada española. 12 v. Madrid, 1940, III, p. 282; J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia, I*, p. 203

capitán D. Diego Dueñas Fernández, enlace con el Colegio Preparatorio Militar. Poco después se celebra una reunión de militares en la Comandancia Militar y el comandante D. Tomás Baudín García marcha a Valladolid para recibir órdenes¹⁷.

El día siguiente es decisivo. En efecto, el gobernador civil D. Manuel Ciges Aparicio convoca en su despacho al teniente coronel Almoguera Martínez, quien acude, pero acompañado del alférez D. Auspicio Rodríguez García y unos cuantos números, bien armados, que se quedan vigilando el edificio en previsión de lo que pueda suceder¹⁸. En la entrevista, que se va agriando paulatinamente, el gobernador civil le ordena que entregue al pueblo las armas de que disponga, encontrándose con una categórica negativa. Sale el teniente coronel del despacho y de inmediato los comandantes D. Ovidio Alcázar Palacios y D. Jesús López Lapuente, ya sin traba alguna, comienzan a ultimar los preparativos para la sublevación¹⁹.

Esa misma tarde llega a la ciudad, con destino a Madrid, una sección de guardias de Asalto procedente de Salamanca, al mando del capitán D. Jesús Valdés Oroz, quien de inmediato es contactado por los ya casi sublevados para que se una a ellos, pero el capitán, no queriendo verse implicado en ilegales aventuras, no tarda en proseguir su camino²⁰.

También se presenta el ex diputado comunista Sr. Muro, portando una orden firmada por el general de la Guardia Civil D. Sebastián Pozas Perea para que sea entregada al teniente coronel Almoguera Martínez y proceda a repartir armas a los frentepopulistas, que las están exigiendo a voces por las calles. El teniente coronel se reúne con los dirigentes políticos y sindicales de la ciudad, tras lo cual marcha a la casa cuartel, alegando que está dispuesto a cumplimentar la orden y que va a impartir las instrucciones para llevarla a cabo. Una vez allí, reunido con sus jefes y oficiales, surgen algunas vacilaciones de última hora en varios de ellos, ante el trascendental paso que van a dar, vacilaciones que son cortadas de raíz por la energía desplegada por los capitanes Alcázar Palacios y Pérez Pérez²¹. Es entonces cuando la Guardia Civil da el paso decisivo y el teniente coronel ordena a sus hombres que salgan a la calle. Un destacamento, al mando del teniente D. Gabriel Ramos Rodríguez, despeja a los trabajadores ferroviarios, que son los únicos en intentar un conato de resistencia²²,

¹⁷ J. COUCEIRO TOVAR: *Hombres que decidieron*. Madrid, 1969, p. 184; F. BELTRÁN GÜELL: *Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional*. Valladolid, 1939, pp. 252 y ss.

¹⁸ J. COUCEIRO TOVAR, op.cit., p. 680

¹⁹ Ibidem, pp. 38 y 457

²⁰ J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia*, I, pp. 198 y 204

²¹ F. BELTRÁN GÜELL, op.cit., pp. 252 y ss.)

²² F. AGUADO SÁNCHEZ: *Historia de la Guardia Civil*. 7 v. Barcelona, 1984-1985, V, p. 243

mientras el capitán Pérez Pérez y el teniente D. Víctor Arroyo Barga toman el gobierno civil, deteniendo al Sr. Ciges Aparicio sin resistencia, siendo sustituido en el cargo por el comandante D. Luis Rubio Méndez.

También salen a la calle los contados militares de la ciudad y el capitán D. Jesús Peña Gallego lee el bando de guerra, redactado por el comandante militar de la plaza, el teniente coronel Cerdeño Gurich. Ávila ha quedado en poder de los sublevados.

La situación, empero, es harto diferente en el resto de la provincia. En Mingorría, por ejemplo, los frentepopulistas dominan el pueblo los días 18 y 19, hasta que al día siguiente aparece el capitán Pérez Pérez, encontrándose con una pequeña resistencia que es pronto doblegada.

Algo diferente es la situación en Navalperal de Pinares, donde el día 21 llega una columna de guardias civiles, al mando del teniente D. José Moreno Vega Astola, comandante de línea de Las Navas del Marqués, hallando una resistencia muy superior a la esperada y debiendo solicitar urgentes refuerzos; llegados éstos, aplastan a los milicianos, tras lo cual entran en el pueblo siendo recibidos por los vecinos derechistas, que no escasean, como liberadores. No obstante, el teniente comprende que no puede permanecer allí aislado más tiempo y no tarda en replegarse. Aparece el excéntrico teniente coronel D. Julio Mangada Rosenorn al frente de su columna, compuesta por guardias civiles, una compañía de Asalto de Badajoz, el batallón Asturias y, sobre todo, milicianos²³. Son hombres con alta moral y deseosos de combatir y entablan combate con los vecinos que no ha mucho han vitoreado a los guardias civiles. Durante unas diez horas el tiroteo es incesante por las calles, pero los milicianos alcanzan la victoria, a la que sigue una dura represión y para que no queden dudas, una de las víctimas es el sacerdote del pueblo, asesinado a pedradas y colgado su cadáver boca abajo del campanario²⁴.

El teniente Moreno Vega se ha retirado a Las Navas del Marqués y recibe una llamada telefónica del capitán Pérez Pérez informándole que va a salir de la capital hacia Cebreros y que le espere, para incorporarse a su columna, en Navalperal de Pinares. Esta conversación es interceptada por el factor de la estación de ferrocarril, quien de inmediato se la transmite al teniente coronel Mangada Rosenorn, que se apresta a recibirlos. En efecto, cuando llegan los guardias civiles, totalmente desprevenidos, son recibidos a tiros y aunque consiguen refugiarse en una casa y organizar una resistencia su situación es desesperada. Así, al día siguiente intentan una

²³ J.M. MARTÍNEZ BANDE: *La marcha sobre Madrid*. Madrid, 1982, p. 101

²⁴ M. M. DE CORA: *Retaguardia enemiga*. Madrid, 1984, p. 90).

salida en la que la mayoría de ellos son alcanzados por las balas y el resto hecho prisioneros, entre los cuales el teniente Moreno Vega que inmediatamente es pasado por las armas.

Pero es en Arenas de San Pedro donde el día 25 tienen lugar las acciones más violentas de la provincia en estos primeros días. Es comandante del puesto de la Guardia Civil el teniente D. Emiliano Soto Montero, notorio derechista, que se encierra con sus hombres en la casa cuartel, siendo de inmediato hostilizado, bien que débilmente, por algunos campesinos de la zona, que se dan a la fuga tan pronto los guardias comienzan a disparar. Repuestos de su espanto, y con la ayuda de otros campesinos venidos de los pueblos aledaños, vuelven a asediar el cuartel, pero desde Ávila ha partido el alférez D. Claudio Vallejo Pascual, con una pequeña columna de soldados, guardias civiles y falangistas, en total apenas 70 hombres. De inmediato, en las afueras del pueblo, atacan a los milicianos, ahora mandados por el capitán de la Guardia Civil D. Luis Medina, defensor de la legalidad republicana y que debía de estar retirado. Hombre valiente, a no dudarlo, presenta combate, entablándose una feroz refriega entre ambos bandos, siendo uno de los primeros en caer el capitán y con él son abatidos 47 de sus hombres, algunos de ellos guardias civiles que le han seguido, mientras que entre los sublevados tan sólo se cuentan siete bajas. No obstante, éstos comprenden que su situación es insostenible y abandonan el pueblo, que queda bajo control republicano²⁵, desatándose una ola de violencia que comienza con la iglesia, que se salvó de ser incendiada porque fue dedicada a almacén²⁶ y siguiendo con persecuciones que acabarán con la vida de 51 personas y otras 45 serán enviadas a Madrid y no fueron más las víctimas porque la mayoría de los más conspicuos derechistas marcharon al vecino Guisando, donde, curiosamente, fueron protegidos y ocultados por los izquierdistas, con lo que salvaron sus vidas, excepto uno, que, por orgullo mal entendido, se negó a ocultarse en una de las periódicas rondas que realizaban los milicianos de otros pueblos y fue asesinado. Cuando las tropas nacionales entraron en el pueblo, lo primero que hizo el capitán que las mandaba fue ordenar reunir a los izquierdistas y felicitarles por su actuación. En reciprocidad tampoco hubo represalia alguna por parte de los sublevados, siendo éste uno de los pocos pueblos que pudo alardear de no haber sufrido asesinatos de ningún bando.

Como estamos viendo, la Benemérita es la única protagonista y lo mismo sucede en los demás pueblos. Así, por ejemplo, en El Tiemblo y Pie-

²⁵ HISTORIA de la Cruzada, III, pp. 282-400; J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia*, I, pp. 205-206; Ahora (25-07-1936)

²⁶ T. TONI RUIZ: *Iconoclastas y mártires por Ávila y Toledo*. Bilbao, 1937, p. 16

drahita. En el primero, el alférez D. Segundo Arrimadas Martín el 20 de julio se niega a declarar el estado de guerra, alegando que contra sus deseos, ya que tan sólo disponía de unos 20 hombres y como la colaboración derechista no apareció por parte alguna, optó por entregarse²⁷.

Lo que para unos es imposible, para otros no lo es tanto, dependiendo de los redaños de cada cual, y en Piedrahita el teniente D. Raimundo Vicente Pascual declara el estado de guerra, con únicamente una docena de guardias y otros tantos falangistas, y no satisfecho con esto, marcha a cubrir el puerto de Tornavacas, sofocando seguidamente una huelga convocada en El Barco de Ávila y dominando prácticamente toda la zona²⁸.

COMIENZA LA GUERRA

La situación militar de la provincia en estos primeros días es una línea fronteriza que va desde el puerto del Pico hasta la capital, uniendo ésta con Madrid la actual carretera, estando al sur de ella los rebeldes²⁹. Por doquier pululan patrullas de milicianos formadas al azar y mandadas por improvisados cabecillas, anarquistas por lo general, como un tal Santaflorentina, en el sector de Marrupe, con unos 450 hombres, pero su cobardía e indisciplina se ponen de manifiesto a la primera ocasión, huyendo y dejando a sus milicianos en la estacada³⁰; otras, como la del capitán de la Guardia Civil D. Antonio García Prieto, leal republicano, mantienen un pequeño control por el sector de Pedro Bernardo; los milicianos *Campesinos del Tiétar* actúan por este valle, al mando del comandante D. Juan Plaza Ortiz, hombres bragados, a no dudarlo, que estarán sobremanera en la batalla de Madrid³¹, y por el sector de Piedralaves se encuentran las milicias del capitán D. Antonio Cantos Albea. También hay pequeños grupos en Cuevas del Valle, El Tiemblo, La Adrada, Mijares, Navalperal de Pi-

²⁷ F. AGUADO SÁNCHEZ, op.cit., V, p. 246

²⁸ Ibidem, V, p. 244

²⁹ J. M. GONZÁLEZ MUÑOZ: "El avance sublevado por el valle del Tiétar", Historia 16, 246, 1996, pp. 12-20

³⁰ C. MERA: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. París, 1976, p. 37

³¹ El batallón abulenses Campesinos del Tiétar fue de los más distinguidos entre los defensores de Madrid, dando ejemplo su comandante Plaza Ortiz y su comisario político, D. Lucas Requijón García. Encargado de la defensa del vital Puente de los Franceses sostuvo durísimos combates, especialmente durante los días 15 al 20 de noviembre, soportando los ataques de los nacionales apoyados por carros de combate. De su valor da idea el que de sus 551 hombres, al final no quedaban más que 120, lo que supuso su desaparición política (20-11-1936). Un amplio estudio de estos combates, en J. BLÁZQUEZ BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia Militar de la Guerra Civil española*. II tomo. (julio-diciembre de 1936) (en prensa)

nares, etc., aunque, por lo general, dedicados a controles de retaguardia³².

Son momentos críticos para los sublevados y más cuando la columna del teniente coronel Mangada Rosenorn, héroe popular indiscutible, regresa de Madrid, y se presenta casi a las puertas de la ciudad, que se encuentra prácticamente desguarnecida, tan sólo con unos 300 combatientes, e inexplicablemente se retira. Naturalmente, esto es achacado a un milagro de Santa Teresa³³ y bajo la protección de la Santa se pone la ciudad, como tantas veces a lo largo de su historia, alcanzando la devoción su cénit cuando su mano incorrupta es recuperada por los italianos del *Corpo di Truppe Volontarie* en Málaga y entregada al Generalísimo³⁴.

Esta acción incomprensible del teniente coronel Mangada Rosenorn fue juzgada duramente en Madrid y por el Presidente, Sr. Azaña, quien nunca se ha recatado de dirigirle invectivas, escribiendo frases tales como: "El loco de Mangada me ha traído un libro manuscrito, de su cosecha, que se titula *El tresillo en ripios*. Y esto un teniente coronel..." o "Mangada está loco. Es vegetariano, esperantista y espiritista. Pertenece al tipo de militar no conformista por desequilibrio mental"³⁵.

³² J. A. BLANCO RODRÍGUEZ, M. FERNÁNDEZ CUADRADO y J. A. MARTÍNEZ MARTÍN: "Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés", HISTORIA y Memoria de la Guerra CIVIL. Encuentro en Castilla-León. Salamanca 24-27 septiembre 1986. J. Arostegui (coord.) 2 v. León, 1988, pp.,II, pp. 311-340

³³ J. VIGÓN: General Mola (*El conspirador*). Barcelona, 1957, p. 200. Para el culto profesado a Santa Teresa en Ávila durante la guerra, G. DI FEBO: "Teresa d'Avila: un culto barocco nella Spagna franchista (1937-1962). Napoli, 1988, p. 53.

³⁴ La mano había sido sustraída del convento de las Carmelitas de Ronda. Recuperada por el *Corpo di Truppe Volontarie* en Málaga, fue entregada al Generalísimo, que la tuvo en su poder durante toda su vida. De la picardía de las monjitas da idea el hecho de que periódicamente se la reclamaban, cuando necesitaban dinero, y éste, a cambio, las enviaba un donativo, dando largas para su devolución. J. L. ALCOFAR NASSAES: "El CTV y la mano de Santa Teresa", Historia y Vida, 188, 1983, pp. 116-124; F. FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mi vida junto a Franco*. Barcelona, 1977, p. 219

³⁵ M. AZAÑA: *Diarios, 1932-1933*. Barcelona, 1997, pp. 5 y 412. Otros libros escritos por este teniente coronel son: *Solución al problema de las relaciones entre los pueblos*. Madrid, 1934; Ávila (en esperanto). Madrid, 1920, y *El esperanto, lazo de la fraternidad universal*. Madrid, 1933. Cuando comenzó la guerra se encontraba en situación de retirado y desde el primer momento fue uno de los protagonistas en aplastar la sublevación en Madrid. Héroe popular, pronto fue ascendido a coronel honorífico y recibió la Medalla de Oro de Madrid. Tras sus fracasos en Ávila su estrella declinó tan rápida como había brillado, siendo nombrado comandante militar de Albacete, simultaneando este cargo con el de Inspector de Instrucción y jefe del CRIM nº 3 (Ciudad Real). J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia*, I, pp. 205, 310-311, 321-322 y 332; R. SALAS LARRAZABAL: *Historia del Ejército Popular de la República*. 4 v. Madrid, 1973, I, p. 544 y II, pp. 1114 y 1207; M. T. SUERO ROCA: "Julio Mangada y el antifascismo", Historia y Vida, 178, 1983, pp. 46-57; *Política* (22-08-1936); *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, nº 194, 26-09-1936.

Tras el repliegue miliciano, el capitán Pérez Pérez organiza una pequeña columna y se dirige a Navalperal de Pinares, donde sorprende a los defensores; se entabla un pequeño tiroteo y les pone en fuga, dejando allí un destacamento y marchando a Las Navas del Marqués, mas aquí le están esperando y en la misma carretera, antes de llegar al pueblo, se produce una escaramuza que frena su avance y le obliga a regresar a Ávila³⁶ y lo mismo hace el destacamento de Navalperal de Pinares.

Un respiro para los sublevados lo proporciona la llegada de refuerzos, consistentes en un batallón del regimiento Toledo 35 y otro de La Victoria, más algunos voluntarios de Zamora, con cuyas fuerzas se pueden organizar algunas pequeñas operaciones,

Es esta localidad una de las más importantes posiciones estratégicas de la provincia y será desde el primer momento donde se desarrollen incesantes combates. El día 28 una columna salida de Ávila al mando del teniente D. Luis López Fando allí se dirige, entablando combate contra unos 200 milicianos, que no conduce más que a provocarle unos 28 muertos, debiendo retirarse³⁷.

Aquí establece su cuartel general el teniente coronel Mangada Rosenorn, con una columna relativamente bien organizada, en la que figuran personajes que destacarán a lo largo de la guerra, como el mayor de milicias D. Tomás Centeno Sierra, al mando de los milicianos del batallón *Pueblo Nuevo y Ventas*, el jefe del Estado Mayor de la columna, capitán D. Urbano González Muñoz³⁸, y el delegado político, D. Adolfo Cadavieco. Pronto se unen a los anteriores el mayor de milicias, el comunista D. Nilamón Toral Azcona, que ha cambiado su profesión de profesor de boxeo por el Ejército, donde alcanzará puestos de gran responsabilidad.

Entre sus hombres hay de todo, pero predominan los milicianos, no pocos acompañados por su miliciana, que no son de gran utilidad para el combate, pero distraen a los hombres y no tienen que marcharse a Madrid, abandonando el combate. Entre ellos hay auténtica chusma, sin que escaseen en modo alguno los valientes e idealistas, dispuestos a sacrificar sus vidas en aras de su mundo anhelado, como pronto van a demostrar, y tampoco faltan los espías "fascistas", como uno de los más conspicuos luchadores de la columna, el sargento D. Pío Fernández Laguna, quien jun-

³⁶ F. AGUADO SÁNCHEZ, op.cit., V, p. 248

³⁷ Ibidem, V, pp. 250-251

³⁸ R. SALAS LARRAZABAL, op.cit., I, p. 244 y II, pp. 2090 y 2271; J. MARTÍN BLÁZQUEZ: *Guerre Civile totale*. Paris, 1938, p. 163). El teniente coronel Mangada Rosenorn cita, asimismo, en una entrevista, como muy distinguido a un capitán Figueroa, al que no he podido localizar. El Pueblo (Valencia) (5-08-1936)

to con su compañera D^a Teresa Camacho, fue detenido acusado de espiar a favor de los rebeldes³⁹ y seguramente pasado por las armas.

En un principio la columna parece estar compuesta por la 3^a compañía del regimiento de infantería nº 4; los batallones 1 y 4 de voluntarios, un sargento y 20 soldados, con el apoyo de una batería de seis piezas de 10,5. Otra agrupación de la misma columna se establece en Cebreros, formada por milicianos ferroviarios, guardias civiles y las milicias de Carabanchel y Pueblo Nuevo. El total es de 2.994 hombres, que pronto se elevan a 3.004⁴⁰. Más adelante, con nuevos refuerzos, la columna se divide en cuatro agrupaciones:

-Navalperal de Pinares: batallones *Aida Lafuente*, *Pueblo Nuevo*, *Fermín Galán* y *Capitán Condés*; una compañía de Ingenieros; otra de ametralladoras; una sección de morteros, una batería; un tren blindado y 5 blindados.

-Nava de Pinares: batallón *Largo Caballero* y milicianos.

-Burgojondo: batallón *Cataluña* y una compañía del batallón *Capitán Condés*.

-San Bartolomé de Pinares: batallones *Asturias* y *Sargento Vázquez*; un batallón de infantería; una batería y una sección de morteros.

Como reserva se cuenta con un par de compañías de la Guardia Nacional Republicana, sumando el total de sus hombres 5.300⁴¹.

Es una potente fuerza militar, bien organizada, con alta moral de combate y en la que no falta nada, contando incluso con una imprenta que edita una revista "*El Avance*"⁴².

Su enemigo principal es el comandante de la Guardia Civil D. Lisardo Doval Bravo, tristemente famoso por la sangrienta represión que llevó a cabo en Asturias en 1934, y desde entonces a la cabeza de la lista de bestias negras de las izquierdas, y algunos titulares le saludan como "*Doval, la hiena de Asturias, en libertad por tierras de Ávila*"⁴³. Ha llegado a Salamanca, procedente de Portugal, el día 29⁴⁴ y de inmediato se traslada a Ávila, poniéndose al frente de una columna compuesta por una sección de

³⁹ Diario de Alicante (2-10-1936)

⁴⁰ Archivo General Militar de Ávila, DR, A 54, L 482, C 5 y A 54, L 482, C 8. En adelante AGMA

⁴¹ Ibidem, DR, A 97, L 967, C 4

⁴² La Veu de Catalunya (30-07-1936)

⁴³ El Pueblo Manchego (31-07-1936)

⁴⁴ La Gaceta de África (31-08-1936)

ametralladoras, otra de artillería de montaña, guardias civiles y voluntarios, en total unos 800 hombres.

El día primero de agosto ataca Navalperal de Pinares; sus hombres están mal equipados, peor dirigidos y sin experiencia y a las primeras de cambio se dan a la huida, él a la cabeza, sufriendo 45 bajas⁴⁵, que no es lo mismo torturar indefensos presos que enfrentarse a las balas y a los obuses⁴⁶, y en plena desbandada, aparecen unos aviones republicanos que arrojan pasquines, invitando a los soldados a regresar a sus casas y asesinar a sus jefes si intentan impedírselo⁴⁷.

Este mismo día sale de Ávila una compañía de las milicias de Plasencia para efectuar un reconocimiento por la carretera de El Espinar, que se encuentra ocupada por milicianos en el cruce de Aldeavieja a Navalperal de Pinares, con la que entabla un pequeño tiroteo, replegándose seguidamente⁴⁸.

Los sublevados no cejan en su empecinamiento de apoderarse del pueblo y el día 4 se forma una columna al mando del coronel D. Eladio Valverde Quintana, llevando como jefe de Estado Mayor al capitán D. Jesús Peña Gallego; es una fuerte agrupación compuesta por más de 60 camiones y artillería, pero antes de entrar en combate es sorprendida por la aviación enemiga, que la bombardea y ametralla a placer, ocasionando cuantiosas bajas, entre ellas la del capitán, y obligándola a emprender desordenada huida⁴⁹. Y en medio del fragor del combate, atravesando las líneas rebeldes, se presenta entre los milicianos D. Claudio García Cogolludo, concejal del Ayuntamiento de Ávila, que ha conseguido escapar de la ciudad, y que hace un relato apocalíptico, falso por demás, de lo que allí está sucediendo⁵⁰.

Por su parte, el capitán de la Guardia Civil Soto Montero, que ha tenido que abandonar Arenas de San Pedro, como hemos visto, sabedor

⁴⁵ Política (2-08-1936)

⁴⁶ El comandante Doval Bravo poco más hizo durante la guerra. Terminada ésta, fue procesado por hechos delictivos y expulsado de España, muriendo en el extranjero. G. CABANELAS: *La guerra de los mil días*. 2 v. Buenos Aires, 1975, II, p. 1198. Ya parece que este personaje tenía antecedentes de su poca escrupulosidad en el manejo de los fondos públicos, pues en agosto de 1936 el Gobierno de la República hizo públicos documentos que demostraban que cuando se encontraba en la Comandancia de la Guardia Civil de Marruecos cometió un delito de malversación de fondos. Diario de Alicante (26-08-1936)

⁴⁷ Frente Popular (San Sebastián) (1-08-1936)

⁴⁸ AGMV, DN, A 19, L 449, C15

⁴⁹ R. CASAS DE LA VEGA: *Errores militares de la Guerra Civil, 1936-1939*. Madrid, 1997, p. 86; Herado de Zamora (12-08-1936)

⁵⁰ El Pueblo (Valencia) (9-08-1936)

que cerca de Lanzahita hay una columna de unos 300 milicianos, sin mayores pretensiones que causarles bajas y darles un escarmiento, los ataca por sorpresa, lo que logra a medias, pues pocas son las bajas que provoca y muchos los tiros que recibe, por lo que se repliega no tardando mucho⁵¹.

Animado por tales desastres de los rebeldes, al día siguiente es el teniente coronel Mangada Rosenorn quien ataca a otra columna mandada por el comandante D. Francisco Reyna Canals, causándola varios muertos, como el capitán D. Luis Fombellida Galán, y numerosos heridos, entre ellos el hijo del comandante militar de Zamora, coronel D. José Iscar Moreno⁵², y capturando un convoy de aprovisionamiento, mientras en el bando contrario muere el joven D. Eduardo Ferrer, alférez de las Juventudes Socialistas Unificadas e hijo del diputado socialista del mismo nombre⁵³.

El día 8 son los nacionales quienes atacan, mas sin gran ilusión y con menos bríos, siendo detenidos sin gran esfuerzo por los milicianos⁵⁴. En estos combates ha entrado en fuego el batallón *Asturias*, que al mando del comunista D. José Antonio Pérez de Heredia, miembro del Comité Provincial de Madrid, es uno de los más destacados.

No tardan, empero, los nacionales en volver a atacar algunas posiciones cercanas al pueblo, y esta vez ya más duramente, pues son los Regulares de Tetuán 1 los que avanzan en vanguardia, apoderándose a la bayoneta de algunas, aunque de inmediato sufren fuertes contraataques y entre cañonazos, tiros y peleas cuerpo a cuerpo las mantiene el teniente D. Modesto Campos Villa, a pesar de estar gravemente herido y no consintiendo ser evacuado hasta que acaba el combate⁵⁵.

Por parte miliciana son frecuentes las incursiones en territorio enemigo, a nada conducentes excepto a hacer acto de presencia y ostentación de supuesto poderío, acaparando titulares periodísticos, siendo una de las más sonadas la del día 10, cuando el capitán D. Francisco Verdejo se presenta a la vista de la capital, pero se retira inmediatamente⁵⁶, aunque esto es considerado por algunos periódicos republicanos cual si de una gesta

⁵¹ La Mañana (León) (5-08-1936)

⁵² Heraldo de Zamora (7-08-1936)

⁵³ Política (6-08-1936); Frente Popular (7-08-1936); La Veu de Catalunya (5-08-1936)

⁵⁴ CNT (2-08-1936)

⁵⁵ El teniente Campos Villa por esta acción fue recompensado con la Medalla Militar Individual.

GALERÍA Militar Contemporánea. 5 v. Madrid, 1980-184, III, p. 205

⁵⁶ CNT (11-08-1936); Ahora (11-08-1936); Gaceta Regional (11-08-1936); El Luchador (11-08-1936); El Sindicalista (11-08-1936)

homérica se tratase, anunciando en grandes titulares: “*La columna del teniente Berdejo (sic) hace una incursión hasta las puertas de Ávila*”⁵⁷.

Más pragmáticos son los nacionales que ocupan el Parador de Gredos, con fuerzas de las milicias de Castilla y de la Guardia Civil, y los capitanes D. Mario Méndez Vigo y Bernardo de Quirós y D. Gabriel Ramos Rodríguez efectúan una incursión por la carretera de Talavera de la Reina, llegando hasta la fonda de Santa Teresa para comprobar la situación enemiga con vistas a futuras operaciones, regresando a Ávila cumplida su misión⁵⁸.

De nuevo el día 13 se desencadena otro ataque nacional sobre Navalperal de Pinares, principalmente para tantear sus defensas, bien apoyado por caballería y artillería, aunque termina con una retirada⁵⁹, mientras el capitán Pérez Pérez, con guardias civiles, asaltos y voluntarios se apodera del embalse de Becerril, cerca de Herradón de Pinares, que surte de agua a la capital⁶⁰.

En un continuo toma y daca, al día siguiente son los republicanos quienes atacan Tornavacas y El Barco de Ávila, intentando una infiltración, que es frenada por el teniente Vicente Pascual, con tan sólo 35 falangistas y un puñado de guardias civiles⁶¹.

El coronel D. Arturo Cebrián Sevilla prepara el día 18 un nuevo ataque sobre Navalperal de Pinares, con una sección de caballería, cuatro compañías de infantería y un grupo de falangistas, con apoyo artillero. Esta vez va en serio y dos compañías atacan las posiciones de la izquierda; otras dos por el centro, defendiendo a la artillería que va avanzando y emplazando sus piezas cada vez más cerca de sus objetivos, y también por este sector carga la caballería y atacan los falangistas, que sufren fuego de cañones y morteros, al que pronto, de improviso, se unen las bombas arrojadas por unos aviones republicanos que aparecen sobrevolando el campo de batalla, provocando entre los asaltantes la desmoralización y el terror y causándoles numerosas bajas, entre ellas las del propio coronel, que resulta herido, al igual que el capitán D. José Andrés Ruiz del Árbol y un par de tenientes⁶², terminando el ataque con un rotundo fracaso y retirada a Aldeavieja. El coronel D. Ricardo Serrador Santes, convaleciente en Ávila de las heridas recibidas en los combates del Alto del León, allí acude,

⁵⁷ Frente Popular (11-08-1936)

⁵⁸ AGMA, DN, A 10, L 449, C 24 y 25

⁵⁹ Ibidem, DN, A 6, L 344, D 3

⁶⁰ J. M. MARTÍNEZ BANDE, op.cit., p. 106

⁶¹ AGMA, DN, A 10, L 449, C 15

⁶² Ibidem, DN, A 10, L 449, C 2

consiguiendo detener a los que huyen y establecer una línea de fuego junto a la Cruz de Hierro⁶³.

El botín recogido es importante: 40 caballos, cinco cañones, seis ametralladoras, un cañón, un heliógrafo y numerosos fusiles y municiones⁶⁴.

El mando directo de la columna recae en el teniente coronel D. Joaquín Cebollino von Lindeman, teniendo como jefe de Estado Mayor al capitán D. César Calderilla Carnicero, quienes la reorganizan, formándola con dos escuadrones del regimiento Numancia y otros dos de los regimientos Farnesio y Calatrava; milicias de las juventudes de Acción Popular (comandante D. José Niño González); milicias de Falange (capitán Méndez Vigo) y un par de piezas de artillería⁶⁵.

En el sector de Navalperal de Pinares, durante los días 19 y 20 hay ligera actividad, periodo preparatorio para futuros combates y los nacionales comienzan a instalar posiciones desde las cuales basarlos; una de ellas es frente a la posición nº 3, donde instalan un nido de ametralladoras, pero advertido por el comandante de artillería republicano Salinas, con buena puntería de su pieza lo destroza, y ya puestos a disparar, de otro cañonazo pulveriza una pieza de 10,5, con lo que sus enemigos han de andarse con cuidado en lo sucesivo⁶⁶.

Y que la guerra no marcha medianamente bien para los nacionales en tierras abulenses lo demuestra el que no hay mención a su actividad en estos días en sus partes oficiales de guerra, mientras que los republicanos los relatan minuciosamente, echando las campanas al vuelo sobre los triunfos, más o menos reales, conseguidos: *"Una gran victoria. La columna del coronel (sic) Mangada ha librado hoy nuevamente un reñido combate... el ímpetu y la bravura del coronel (sic) Mangada desbordaron al enemigo..."*⁶⁷, mientras que la prensa no se queda atrás en sus ditirambos: *"La columna del coronel Mangada, que se está llenando de gloria, reverdece los laureles de los más famosos guerrilleros españoles..."*⁶⁸ y hasta el periódico catalán La Humanitat envía un corresponsal exclusivo para que permanezca a su lado y envíe diarios y amplios artículos sobre cuanto ha-

⁶³ En efecto, el coronel Serrador Santes, héroe de los combates del Alto del León, había resultado herido, resintiéndose, además, de una antigua lesión. Un estudio detallado de su actuación y amplia exposición de estos combates, en J. BLÁZQUEZ MIGUEL: *Historia Militar de la Guerra Civil española*, tomo II (julio-diciembre de 1936) (en prensa).

⁶⁴ La Veu de Catalunya (21-08-1936)

⁶⁵ Ibidem, DN, A 10, L 458, C 18bis

⁶⁶ Diario de Alicante (20-09-1936)

⁶⁷ SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Partes oficiales de guerra. 2 v. Madrid, 1977, II, p. 31

⁶⁸ El Pueblo (Valencia) (22-08-1936)

ce, dice y piensa el invicto teniente coronel⁶⁹, mientras que el mismísimo Prieto no le ahorra elogios públicamente⁷⁰ y sus hombres le ascienden, por su cuenta y riesgo, a coronel⁷¹

Para paliar esta situación, el día 24 el Mando nacional da una Orden para que se concentren en Ávila, bajo las órdenes del coronel D. José Monasterio Ituarte, todas las fuerzas de caballería (nueve escuadrones y otros tres de ametralladoras) para establecer enlace entre las fuerzas del Ejército del Norte (general D. Emilio Mola Vidal) y las africanas (general D. Francisco Franco Bahamonde)⁷².

La caballería del comandante D. Luis Merlo Castro se ha establecido en Aldeavieja y en la mañana del día 25 sobre ella aparecen, por la tarde, varios aviones republicanos, ya que ha sido localizada; comienzan sucesivos bombardeos y ametrallamientos, mas son de escasa intensidad y duración, pues no tardan en aparecer los aviones nacionales, avisados telefónicamente por el comandante, que al parecer derriban dos aparatos enemigos y obligan a retirarse al resto⁷³.

Posición estratégica clave es la de Peguerinos, pues desde ella se puede atacar indistintamente El Escorial y Las Navas del Marqués, que es tomada por los nacionales el día 30, estableciendo contacto su ala izquierda con las tropas republicanas. Está al mando el coronel D. Pablo Martínez Zaldívar, contando para su defensa con un tabor de Regulares de Larache (capitán D. Luis Valcárcel Cortey); una sección de la Guardia Civil de El Espinar (teniente D. Emilio Soto Montero); un batallón del regimiento de infantería Toledo 35 (comandante Reyna Canals); una sección de zapadores (capitán D. Hermenegildo Herreros Fernández) y un centenar de falangistas.

De inmediato los republicanos se disponen a reconquistarla y, en efecto, se organiza la llamada Columna Peguerinos, siendo el jefe de las operaciones el coronel D. José Asensio Torrado y directamente encargado del ataque el teniente coronel D. Domingo Morones Lárraga. Sus fuerzas son importantes: un batallón de aviación; los batallones *Octubre y Octubre 11; Largo Caballero y Acero*; tres secciones de milicianos de ferrocarril; una compañía de la Guardia Nacional Republicana; guardias de Asalto y carabineros; varias piezas de artillería y carros de combate⁷⁴.

⁶⁹ La Humanitat. Véase, por ejemplo, 5, 6 y 8-08-1936

⁷⁰ El Liberal (Bilbao) (20-08-1936)

⁷¹ La Libertad (Madrid) (26-07-1936)

⁷² AGMA, DN, A 15, L 17, C 17

⁷³ La Mañana (León) (26-08-1936); Diario de Huelva (28-08-1936)

⁷⁴ Solidaridad Obrera (3-09-1936).

A las 13,00 las tropas se ponen en marcha desde Santa María de la Alameda y avanzan resueltamente por el ala derecha, pretendiendo copar al enemigo por la retaguardia, tomando, asimismo, las alturas de la izquierda que dominan el pueblo. Seguidamente los guardias de Asalto, al mando del comandante D. Ricardo Burillo Stholle, apoyados por cinco bombarderos y un par de cazas, que machacan las posiciones enemigas y la moral de sus defensores, aunque éstos consiguen inutilizar dos carros. El ataque final y definitivo corre a cargo del capitán de carabineros D. José Lázaro Granda⁷⁵, que rompe las últimas defensas provocando un alocado pánico entre los nacionales que se retiran desordenadamente, con unas 200 bajas. Uno de los pocos que resisten es el capitán Herreros Fernández, quien viéndose finalmente rodeado, para no caer prisionero se salta la tapa de los sesos⁷⁶. Esta retirada fue duramente criticada por el general Mola Vidal, que la calificó de caso increíble de pánico⁷⁷.

También la capital sufre los efectos de la aviación republicana y el día 31 sufre un bombardeo en el que pierden la vida una mujer y un par de hombres⁷⁸.

Pero en estos momentos el coronel Monasterio Ituarte se apresta a tomar el puerto del Pico. Así, el día 1 de septiembre ocupa Navalacruz, donde la situación la resuelve expeditivamente el capitán Niño González con una carga de caballería⁷⁹, con lo cual queda expedito el paso hacia el objetivo previsto. Las fuerzas atacantes son dos escuadrones del regimiento Numancia; dos del Villarrobledo (comandante D. Jesús Fernández Marchena); dos del Calatrava (comandante Merlo Castro) y tres del Farnesio (comandante D. César Balmori Díaz), con dos ametralladoras. En total, unos 1.200 jinetes.

El día 5 comienzan la ascensión por las cuestas, a través de auténticos caminos de cabras, debiendo hacerlo de uno en uno; tal es la penosidad de la marcha que tardan ocho horas en llegar, siendo la primera en hacerlo la compañía del teniente D. Francisco Herrero García⁸⁰. Poco des-

⁷⁵ El capitán Lázaro Granda fue ascendido en el campo de batalla por méritos de guerra. R. SALAS LARRAZABAL, op.cit., I, p. 790

⁷⁶ Ahora (2-09-1936); Informaciones (31-08-1936); Gaceta del Norte (8-09-1936); J. MARTÍN BLÁZQUEZ, op. cit., p. 160

⁷⁷ F. FRANCO SALGADO-ARAUJO, op.cit., p. 354; Heraldo de Madrid (1-09-1936); Informaciones (1-09-1936).

⁷⁸ El Noticiero (1-09-1936)

⁷⁹ R. LION VALDERRABANO, J. SILVELA y A. BELLIDO: *La Caballería en la Guerra Civil*. Valladolid, 1999, p. 26

⁸⁰ R. LION VALDERRÁBANO: "Antecedentes históricos de la Brigada de Caballería", Historia Militar, 61, 1986, pp. 179-200

pués comienza el ataque; las rápidas e impetuosas cargas de caballería sorprenden a los milicianos; los jinetes del Fanesio cargan por el flanco de recho; los del Numancia, por el izquierdo y por el centro los del Villarrobledo⁸¹, aterrorizando a los defensores, que huyen a la primera embestida hacia Cinco Villas, perseguidos y masacrados por los jinetes del capitán D. Manuel Siloé Galán.

De la baja combatividad miliciana es prueba el que esta operación tan sólo ha costado a los asaltantes dos muertos y seis heridos. Uno de los muertos es el soldado D. Mariano Martín San Segundo, uno de los pocos abulenses que morirán en todos estos combates, y al que se le tributa, por eso mismo, un grandioso homenaje póstumo en Ávila⁸². Los republicanos, por el contrario, han sufrido un fuerte descalabro, muchos de ellos muertos a causa de despeñarse por los riscos en su alocada huida. El botín no es importante, únicamente un par de piezas de artillería y 1.200 granadas, pero se establece un primer contacto con las tropas de las columnas que operan en Talavera de la Reina, que era el objetivo prioritario.

Por la tarde aparece un avión republicano que arroja 36 bombas, causando solamente heridas a un sargento y ya anocheciendo los jinetes descienden y paulatinamente comienzan a ocupar, sin problemas, Villarejo, Santa Cruz, San Esteban y Mombeltrán, con el fin de preparar el ataque a Arenas de San Pedro, estableciendo contacto con las tropas del sur. Otro destacamento avanza por la zona de Casavieja y por Navarmorcuende, para alcanzar La Iglesuela, donde se unirá a un destacamento enviado desde Casavieja⁸³.

El día 6 parte desde San Martín del Pimpollar el flanco derecho de las tropas; el izquierdo lo hace desde Hoyocasero y por el centro el grueso de la columna, al mando directo del coronel Monasterio Ituarte⁸⁴.

Y este mismo día el capitán republicano Gallego, animado por un numeroso grupo de anarquistas, aunque él no las debe de tener todas consigo, intenta un ataque contra el puerto del Pico, pero, como era de esperar, tan pronto suenan los primeros disparos los bragados anarquistas dan la vuelta y desaparecen como por ensalmo⁸⁵.

⁸¹ Boina Roja (Ávila) (1-10-1936)

⁸² Pueblo Obrero (Ávila) (30-09-1936)

⁸³ Una descripción del ambiente de algunos de estos pueblos, según iban siendo ocupados, en F. DE COSSÍO: *Guerra de salvación*. Valladolid, 1937, pp. 15-27. La visión contraria, en El Pueblo (Valencia) (20-09-1936)

⁸⁴ L. MONTÁN: *Los centauros de España en el Puerto del Pico*. Valladolid, ¿1937?, p. 10

⁸⁵ Diario de Alicante (6-09-1936)

Y ahora le llega el turno a Arenas de San Pedro. Es el día 8 y las milicias que lo defienden ostentan nombres tales como *Las Águilas*, *Los Leones Rojos*, *Los Sin Dios*, *El Terror*, *La Muerte*, etc.⁸⁶, y esperan que el ataque se produzca desde Mombeltrán, pero el 2º tabor de Regulares de Alhucemas ataca por la izquierda y su 2ª compañía por la derecha, con el capitán D. Tomás Castaño Garceller a la cabeza⁸⁷ con el resultado esperado de la huida de los milicianos hacia el norte, donde los está aguardando un escuadrón de caballería mandado por el capitán D. Carlos Agudín Barera, que inmediatamente comienza a fusilar a cuantos caen en su poder, entre ellos el alcalde socialista D. Gonzalo Buitrago, uno de los máximos reponsables de los 51 asesinatos cometidos⁸⁸ y junto a él caen otros 400 hombres, muchos de ellos pertenecientes al sindicato ferroviario de Madrid, que son de los pocos que han dado la cara hasta el final⁸⁹, y también algunos militares leales, como el capitán Carvajal.

Las tropas del coronel Monasterio Ituarte establecen aquí contacto con las del teniente coronel D. Francisco Delgado Serrano y poco después con las de los del mismo empleo D. Heli Rolando de Tella Cantos y D. Carlos Asensio Cabanillas, con lo que se verifica la total unión de las fuerzas del Ejército del Norte con las africanas del flanco izquierdo en su marcha hacia Toledo. El general Mola Vidal establece su cuartel general en Ávila para seguir de cerca las futuras operaciones, que son casi un paseo militar, como la desbandada de los milicianos en el sector de Mombeltrán, el día 9, ante una carga de caballería⁹⁰, y poco después los de la columna del Rosal, encargados de la defensa de Lanzahíta, que en su despavorida huida intentan llegar a Pedro Bernardo, pero son destrozados por un escuadrón de caballería⁹¹.

El día 11 el general D. Andrés Saliquet Zumeta ordena que la columna del coronel Monasterio se divida en dos agrupaciones; la sur, al mando del coronel, compuesta de seis escuadrones y un par de secciones de ar-

⁸⁶ El Progreso (Lugo) (25-11 y 6-12-1936)

⁸⁷ AGMA, DN, A 22, L3, C 3bis

⁸⁸ Lo anterior es el relato de un teniente que participó en los hechos. La Libertad (Vitoria) (11-09-1936). Véanse, además, Correo de Mallorca (14-09-1936). Para la descripción del ambiente del pueblo durante el periodo frentepopulista, El Progreso (Lugo) (25-11 y 6-12-1936); Gaceta de Tenerife (13-09-1936); Diario de Palencia (17-09-1936). Para los asesinatos, *TERCER avance del informe oficial sobre los asesinatos, violaciones, incendios y demás depredaciones y violencia cometidas en algunos pueblos del centro y mediodía de España por las hordas marxistas al servicio del llamado Gobierno de Madrid*. Sevilla, 1936, pp. 10-11

⁸⁹ J. GONZALO ACEÑA: *Los tranvaiarios de Madrid, a través de la guerra civil de España*. Madrid, 1937, p. 19

⁹⁰ AGMA, DN, A 10, L 449, C 16

⁹¹ J. M. GONZÁLEZ MUÑOZ, op.cit.

mas automáticas, y la norte, accidentalmente bajo las órdenes del teniente coronel D. Félix Monasterio Ituarte (sustituido el día 19 por el coronel Cebollino von Lindeman), con tres escuadrones y un par de cañones. Además, a la columna se agregan un batallón de La Victoria y cuatro compañías de voluntarios.

Donde durante estos días la actividad bélica es constante es en el sector de Navalperal de Pinares, atacado por los nacionales el día 14, aunque inútilmente, continuando con un ligero cañoneo que dura toda la jornada; al día siguiente es la aviación la que bombardea las posiciones republicanas, destrozando una batería⁹².

Lo mismo sucede en Peguerinos, produciéndose el día 15 un ligero avance republicano, haciendo, al parecer, bastantes bajas al enemigo, entre ellas algún oficial, y el día 18, combatiéndose duramente en el campamento del Pinar de Navazuela⁹³.

Son momentos de actividad creciente, y una agrupación de caballería al mando accidental del teniente coronel D. Félix Monasterio Ituarte recorre la sierra de Gredos, tomando con su sola presencia uno tras otros los pueblos por donde va pasando.

Desde Arenas de San Pedro el comandante Doval Bravo, el día 16, sale con una pequeña columna y ocupa Pedro Bernardo⁹⁴.

Como se aprecia, la capacidad ofensiva de los republicanos es prácticamente nula, siendo una de las contadas excepciones la del día 18, atacando por el ala izquierda del puerto del Pico y siendo rechazados sin problemas por los guardias civiles que lo defienden⁹⁵.

Objetivo nacional inmediato es el puerto de El Boquerón y a tal fin, el día 23, el comandante López Lapuente y el capitán Ramos Rodríguez se incorporan a la columna del comandante D. Leonardo Ropero García, jefe del 2º tabor de Regulares de Larache 4, cuyas fuerzas se componen de la 12 compañía de especialidades de guardias de Asalto (capitán D. José Ruiz Sánchez); una compañía del regimiento de infantería La Victoria (capitán D. Agustín Carrasco Gil) y 30 requetés (teniente D. Esteban Crespí de Valdaura), todos bajo las órdenes del teniente coronel Tella Cantos.

De inmediato comienza el asalto del puerto, antaño famoso por su fragosidad y por haber sido refugio del conspicuo bandolero Sebastián El Ga-

⁹² SERVICIO HISTÓRICO NACIONAL, op.cit., I, p. 37

⁹³ Ibidem, II, pp. 51 y 55

⁹⁴ Ibidem, I, p. 39

⁹⁵ AGMA, DN, A 10, L 449, C 14

rra. Está defendido por los batallones *Octubre, Meabe y Libertad*, una compañía de ferroviarios y otra de tranviarios, con un total de unos 1.500 hombres, mandados por el comandante D. Julio Dueso Landaida y el comunista D. José Cazorla⁹⁶, pero el combate, por denominarlo de alguna manera, tiene poco color y menos sangre, siendo tomado sin problemas, aunque los comandantes López Lapuente y Ropero García resultan heridos⁹⁷.

Es vergonzoso, sin paliativos, el comportamiento del Sr. Cazorla que apenas oír los primeros disparos abandona su puesto y sus hombres, poniendo a salvo su egregia persona y junto a él también demuestran la velocidad de sus piernas el capitán de Asalto D. Manuel Barco Gorricha, jefe de la posición Cabeza de Perdigüera, y sus alféreces D. Antonio García Velasco, que huyó alegando que tan sólo disponía de 14 ó 16 hombres, frente a 2.000 enemigos, y D. Luciano de Frutos García, que disponía, según él, de 200 hombres, siendo todos ellos procesados y en lugar de ser fusilados son absueltos y considerados poco menos que héroes populares⁹⁸.

Algo mejor les va a los republicanos el día 24 en Navalperal de Pinares, desalojando tres posiciones enemigas, defendidas por el Tercio y castigando duramente su artillería un escuadrón de caballería y rechazando al día siguiente un contraataque enemigo, días éstos y los siguientes en que la actividad es incesante⁹⁹.

Sin embargo, pocas son ya las posiciones de algún valor estratégico en poder de los republicanos en estos sectores, todas las cuales van siendo tomadas una tras otra por los nacionales. El día 25 la columna del teniente coronel D. Óscar Nevado Bouza, partiendo de El Boquerón, y la del de igual empleo D. Julián Velao López, intentan ocupar San Bartolomé de Pinares, lo que consiguen al día siguiente, pero sólo tomando algunas posiciones¹⁰⁰. Y este mismo día el comandante Merlo Castro lleva a cabo un ataque contra las posiciones republicanas del ferrocarril de La Cañada, principiando con una carga de caballería del escuadrón de Farnesio, terminando con un ataque de los Regulares que vienen detrás, que degüe-

⁹⁶ ABC (Sevilla) (11-09-1936)

⁹⁷ AGMA, DN, A 10, L 449, C 14 y 15

⁹⁸ Informaciones (17 y 18-09-1936). El Sr. Cazorla, a pesar de la gravedad de su falta, merecedora del paredón, muy protegido por el Partido Comunista, el 10 de noviembre fue nombrado jefe de la sección de organización de la Consejería de Guerra de la Junta de Defensa de Madrid. C. MERA, op.cit., p. 36; J. AROSTEGUI y J. MARTÍNEZ: *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-abril 1937*. Madrid, 1984, p. 87; J. URRA LUSARRETA: *En las trincheras del frente de Madrid*. Madrid, 1967, pp. 91 y ss. El Pueblo (Valencia) (18-09-1936); Ahora (18-09-1936).

⁹⁹ SERVICIO HISTÓRICO NACIONAL, op.cit., II, pp. 62-63

¹⁰⁰ J.M. MARTÍNEZ BANDE, op.cit., p. 111

llan a todo el que cae en sus manos¹⁰¹ y apoderándose de un tren blindado, tras lo cual toman contacto con la *Columna Ávila*, que intenta penetrar por San Bartolomé de Pinares¹⁰².

Un duro encuentro se produce, mientras tanto, en el sector de Herradón. Los milicianos ven avanzar por la carretera de Ávila siete camiones cargados de tropas enemigas; los dejan aproximarse y cuando están a tiro abren fuego sobre ellos, ocasionándoles bastantes bajas y haciéndoles huir, pero esta acción les ha hecho patentes y pronto, rehechos de la sorpresa, los nacionales contraatacan, durando el combate hasta la noche y reanudándose a las 8,00 del día siguiente, y ahora es una escuadrón de caballería mora quien da una carga, mas es rechazado y severamente castigado, terminando la lucha a las 17,00, sin que ninguno de ambos bandos pueda adjudicarse la victoria¹⁰³.

El día 28 la artillería nacional bombardea potenteamente las posiciones de Navalperal de Pinares y San Bartolomé de Pinares, siendo respondida por la republicana y entablándose un duelo artillero de cierta envergadura; seguidamente aquellos intentan un ataque a fondo, que resulta inútil, ataque de nuevo intentado al día siguiente, directamente en el sector de Navalperal de Pinares, mediante reiterativos ataques de la caballería mora, que sufre siete muertos, ataques que continuarán los días sucesivos¹⁰⁴.

El día primero de octubre la caballería lanza una carga sobre San Bartolomé de Pinares, apoyada por intenso fuego artillero que machaca las posiciones enemigas¹⁰⁵, siendo rechazada por el fuego de las armas automáticas y sufriendo un contraataque, ya a media tarde, que hace unos 30 prisioneros. Otro ataque nacional se lleva a cabo el día 4, con idéntico resultado¹⁰⁶, hasta que finalmente puede ser tomado, pero los nacionales se encuentran en crítica situación, ante los contraataques, con numerosas bajas, entre ellas el hijo del capitán D. José Fernández Mencía, el cual, ante la apurada situación ordena que se le mate para no caer prisionero¹⁰⁷.

Con la toma de Toledo y con la conjunción de fuerzas los nacionales van a realizar movimientos coordinados de amplia envergadura. El día 3 el general Mola Vidal dicta una Orden de maniobra conjunta para las fuerzas

¹⁰¹ La Voz de Galicia (27-09-1936)

¹⁰² AGMA, DN, A 15, L 17, C 17. Es curiosa la descripción que de este combate hace la prensa republicana, atribuyéndose la victoria. El Luchador (28-09-1936).

¹⁰³ El Pueblo (Valencia) (27-09-1936)

¹⁰⁴ SERVICIO HISTÓRICO NACIONAL, op.cit., II, pp. 68-70

¹⁰⁵ Ibidem, II, p. 73

¹⁰⁶ Política (2, 4 y 6-10-1936)

¹⁰⁷ Avance (8-11-1936)

de los sectores norte y sur. Las que nos interesan son las del norte que ocuparán la línea Navalperal de Pinares-Hoyo de Pinares-Cebreros-El Tiemblo, debiendo avanzar un destacamento para crear una cabeza de puente sobre el Alberche. Así quedará libre la carretera de Aldeavieja a Cebreros. El enlace con las fuerzas del sector sur tendrá lugar en la zona Cebreros-El Tiemblo-San Martín de Valdeiglesias y, especialmente, en el puente sobre el Alberche, en la carretera de Cebreros a San Martín de Valdeiglesias¹⁰⁸.

También en estos primeros días de octubre los ataques nacionales tienen como punto de mira el sector de La Adrada, pueblo muy fortificado y bien guarnecido de defensores, entre ellos algunos de futura brillante trayectoria, como D. Cipriano Mera Sanz y D. Joaquín López Tienda. El ataque comienza el día 6; desde Piedralaves avanza la caballería mora, que es detenida por el fuego de las ametralladoras y hechos tres prisioneros, que llaman la atención porque son distinguidos guerreros, ya que se les encuentra menciones honoríficas, pero lo que más extraña a los anarquistas es que van repletos de medallas de la Virgen del Pilar¹⁰⁹; de improviso, por las lomas de la izquierda hace su aparición la infantería, cogiendo desprevenidos a los milicianos, aunque no retroceden y el combate se generaliza, destacando uno de los jefes de la columna catalana Tierra y Libertad, D. Hipólito Sánchez, y el presidente de la Casa del Pueblo, D. Gabriel Jerez¹¹⁰. Finalmente, los defensores, anarquistas en su mayoría, consiguen romper el cerco y escapar sus dirigentes, aunque esta actuación no estará exenta de críticas de algunos de sus compañeros, juzgándola demasiado precipitada¹¹¹.

Una vez abandonado el pueblo, se presentan 70 guardias civiles que, en teoría, deberían haber colaborado en su defensa, pero que apenas comenzó el ataque se ocultaron en un edificio y esperaron la terminación del combate para pasarse con armas y bagajes a los sublevados¹¹².

La situación, como puede verse, ha cambiado radicalmente a favor de los nacionales, que vuelven a dirigir sus miras sobre Navalperal de Pinares, comenzando el día 5 con una carga de la caballería que es rechazada por la artillería, quedando algunos moros aislados, perdidos y hechos prisioneros¹¹³, pero el día 8 una columna al mando del teniente coronel Nevado Bou-

¹⁰⁸ J.M. MARTÍNEZ BANDE, op.cit., p. 216

¹⁰⁹ Diario de Albacete (9-10-1936)

¹¹⁰ CNT (7-10-1936); El Día (Palma de Mallorca) (3-11-1936); La Gaceta de África (10-10-1936)

¹¹¹ E. DE GUZMÁN: *Madrid, rojo y negro*. ¿Madrid?, 1937, p. 80.

¹¹² Heraldo de Aragón (10-10-1936).

¹¹³ SERVICIO HISTÓRICO NACIONAL, op.cit., II, pp. 78 y 80

za comienza la ofensiva. Durante toda la jornada el fuego de armas automática y cañones no cesa, mas no se llega al ataque frontal, ya que las fortificaciones, en las que no se han escatimado cemento ni acero, son poderosas en extremo¹¹⁴, pero la situación de los defensores no puede prolongarse más tiempo y por la noche evacúan el pueblo. Al día siguiente un brigada, la máxima autoridad militar que queda, sale de las trincheras y hace entrega de la plaza. Así entran los vencedores, sin disparar un solo tiro, tras más de dos meses de incesante actividad bélica y mucha sangre derramada, siendo el primero en hacerlo el comandante Merlo Castro, advirtiendo que tan sólo hay mujeres y niños¹¹⁵ Y es que la antaño famosa columna del teniente coronel Mangada Rosenorn, que la ha defendido esforzadamente, ya carece de fuerza y moral, como solapadamente reconoce su propia revista, en la que algún artículo aparecido por estas fechas se dedica a aconsejar los medios para prevenir el pánico y advirtiendo que "se castigará con el máximo rigor a todo miliciano que en combate o bombardeo huya del campamento, pues se considerará que abandona su puesto ante el enemigo, cobardía penada con fusilamiento..."¹¹⁶.

Ahora los objetivos simultáneos son El Tiemblo y Cebreros. El primero, donde el propio representante del Frente Popular ha denunciado las salvajadas cometidas por los anarquistas, es atacado el día 10 por la caballería del teniente coronel Cebollino von Lindeman. Los milicianos dominan las alturas circundantes y al principio ofrecen un conato de resistencia, que pronto es deshecha. Al entrar los vencedores lo único que hallan son montones de alhajas robadas que los anarquistas; no han tenido tiempo de llevarse con las prisas¹¹⁷.

La columna del teniente coronel D. Ricardo Rada Peral, por su parte, apoyada por un escuadrón del Farnesio (comandante D. José Vallejo Nájera y por la columna del teniente coronel Nevado Bouza ocupa Cebreros, sin encontrar resistencia, encontrándose con la triste sorpresa de que han sido asesinados 64 derechistas¹¹⁸, no haciendo esperar las correspondientes represalias

Y un postrero renacer de la actividad bélica se produce este día; no es ya un ataque a posiciones aisladas, sino que la artillería nacional cubre to-

¹¹⁴ Para una descripción de estas fortificaciones, Diario de Navarra (3-11-1936)

¹¹⁵ Diario de Huesca (9-10-1936); Diario de Pontevedra (9-0-1936). La Gaceta de África (9-10-1936). Un resumen de los diversos ataques antes de la toma del pueblo, en Informaciones (5, 6 y 8-10-1936).

¹¹⁶ Avance (Columna Mangada), nº 4, 21-10-1936; AGMA, DR, A 97, L 967, C 4

¹¹⁷ AGMA, DR, A 54, L 479, C 1. Una relación de las joyas encontradas, en El Progreso (Lugo) (15-10-1936).

¹¹⁸ TERCER avance, pp. 18-19

do el frente, desde Navalperal de Pinares, hasta Robledo de Chavela, pasando por Peguerinos y Las Navas del Marqués; los obuses de todos los calibres son acompañados por las bombas que arroja la aviación; la artillería republicana responde como puede, desatándose un infierno de humo, polvo y sangre, y aprovechando la situación, la caballería mora intenta asaltar las posiciones de Peguerinos, siendo rechazada y sufriendo elevadas bajas¹¹⁹.

De nuevo va a intervenir la columna del teniente coronel Rada Peral, encargada de la toma de Las Navas del Marqués, que junto con Peguerinos es ya el postrero reducto republicano en tierras abulenses. El día 21 ataca las primeras posiciones, en las avanzadillas del cerro de Santa Catalina, siendo los jinetes los primeros en tomar contacto con sus defensores¹²⁰, seguidos de los requetés y una compañía del batallón La Victoria. Por la derecha, a cierta distancia, marchan los jinetes del comandante Merlo Castro, que desde Batanejos se han descolgado por la fuente del Descargadero. El verdadero ataque principia a las 11,00, bajo un potente fuego artillero de protección a los infantes. Los Regulares disputan la colina que domina el pueblo, bien defendida por fuego de ametralladoras, que son acalladas con bombas de mano y a las 13,00 el objetivo ha sido tomado¹²¹. No obstante, los republicanos lanzan un contraataque por el cercano cerro de Cartagena; son dos compañías del batallón *Largo Caballero*, al mando del capitán D. Carlos Cavaleira, que avanzan por la carretera sorprendiendo a los defensores, que apenas pueden reaccionar, perciendo uno de sus oficiales, el teniente D. Luis Relazón Echeverría¹²², pero repuestos de la sorpresa resisten duramente, llegándose al cuerpo a cuerpo, hasta que se ven obligados a replegarse ante la superioridad numérica del adversario. Pero como siempre está ocurriendo, una vez tomada la posición, los milicianos se retiran y es entonces cuando una bala siega la vida del capitán Cavaleira¹²³.

A las 6,00 del día siguiente comienza el avance hacia el pueblo, que es tomado tras breve, pero sangriento, combate, entrando en la localidad a las 10,00¹²⁴. Los muertos republicanos han sido 51 y también bastantes, sin que se conozca su número exacto han tenido los muchachos de las ju-

¹¹⁹ El Pueblo (Valencia) (22-10-1936)

¹²⁰ La Ciudad y Los Campos (21-10-1936); El Pueblo Gallego (24-10-1936)

¹²¹ El Adelantado de Segovia (24-10-1936).

¹²² La Voz de España (24 y 25-10-1936),

¹²³ El Mercantil Valenciano (21-10-1936); Gaceta del Norte (22-10-1936). Otras fuentes denominan a este capitán Santaleira, que debía de estar retirado, pues no figura ni en el Anuario Militar de 1936 ni he podido encontrar otro dato sobre él. El Pueblo (Valencia) 21-10-1936

¹²⁴ La Gaceta de África (24-10-1936)

ventudes de Acción Popular, del capitán Méndez Vigo. El día 25 atacan los escasos reductos republicanos de la zona, siendo tomados sin graves dificultades.

Aquí descansan las tropas y el día 28 se ponen en movimiento hacia Peguerinos, donde los hombres del capitán Méndez Vigo penetran, encontrándolo abandonado y ardiendo, localidad que ha venido siendo atacada infructuosamente desde hace varios días¹²⁵.

Excepto en este sector, donde se han de desarrollar futuros combates, algunos de envergadura, pero todos ellos relacionados con la batalla de Madrid, y esporádicos bombardeos a Navalperal de Pinares y el aeródromo militar, la guerra civil en Ávila ha terminado.

¹²⁵ Informaciones (26-10-1936); La Ciudad y los Campos (7-11-1936); El Adelantado de Segovia (3-11-1936); Hoy (Las Palmas) (28-10-1936).